

EN BUSCA DE UNA CONSTITUCIÓN LATINOAMERICANA

Gustavo Adolfo Koenig

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Soberanía latinoamericana

¿Es Latinoamérica una Nación? No sé si será demasiado trillado decir ya a esta altura del agua que todos nuestros problemas tienen que ver con que no somos todavía una nación soberana. Quizás es repetitivo afirmar que nuestra dependencia es el resultado de una relación de fuerzas adversa, la de nuestros países por separado frente al poder mundial de las corporaciones. Que así, separados, no se resuelve la situación de dependencia. Igual insisto con la idea de que el obscuro choreo de nuestras riquezas naturales se debe a la ausencia de una densa y definitiva integración latinoamericana. Es decir, a un problema de soberanía, *sagrada potencia, extrema instancia, lo que impera, la autoridad.*

Conciencia

¿Qué es la conciencia nacional?, ¿existe un nacionalismo latinoamericano? Pero nacionalismo es un término muy amplio, europeo y ambiguo. ¿De dónde viene la idea de nacionalismo? ¿De qué tipo de nacionalismo estaríamos hablando? ¿Qué tipo de nacionalismo queremos para Latinoamérica? ¿El nacionalismo que caracterizó la Revolución Francesa? ¿Ese nacionalismo afrancesado y jacobino que tiene por eje una cuestión impositiva?

Autonomía

Bien que lo adoptamos en 1810, es cierto. La subversión de un estrato, de una casta por otra, un reemplazo de poder. Nuestro proceso de independencia fue bastante afrancesado, en el estilo de nuestros uniformes militares de corte napoleónico, en los símbolos patrios, los escudos, en nuestros himnos. Quisimos ser modernos en nuestra manera de hacer la revolución, en la crítica descarnada a la oxidada espiritualidad de España, en el aplauso deslumbrado al iluminismo anglo-francés. En el fondo, se negociaba una autonomía impositiva, la muerte del espíritu criollo en el altar de una moderna independencia. Digámosle, lucha por el poder material o nacionalismo político.

Comercio

O quizás podamos hablar del nacionalismo *made in England*, el inteligente y cínico invento de David Ricardo. La riqueza de las naciones está en el comercio. Algo así como "comercio, luego existo", el

chamuyo que le calzaba perfecto a la época para su exceso de producción. Claro, antes que el exceso de mercadería había que comprarles el chamuyo, cual manual de instrucciones para hacer un Estado y ser reconocido como Nación. ¿No fue un afán de libertad comercial lo que impulsó nuestra independencia? nacionalismo comercial, ponele...

Identidad

Muy otro el nacionalismo del acervo espiritual que emana de la expresiones culturales de una tradición. El folclore (de *volk*, 'popular' en alemán, 'lo que es del pueblo'). Un nacionalismo que resiste a la modernidad, porque está anclado a una tradición. Se es mientras se tiene una identidad, y la identidad de un pueblo es su cultura y su tradición. Es un nacionalismo espiritual, no materialista. Apela a una forma de ser como "pueblo", la historia y tradición de una identidad, algo así como lo que pasa en Bolivia, un nacionalismo cultural.

Fichas

¿Cómo se entrelazaron estas formas del nacionalismo en nuestra historia, la de este pedazo de tierra del sur del Río Bravo para abajo? ¿Qué fue lo que primó? ¿Nuestro apuro de conformar un Estado portuario y salir a inventar una nación a las patadas para tal fin? Como en el casino del mundo solo juegan las fichas de colores en el paño verde, había que tener la propia ficha de un Estado para poder apostar.... Apúrese a la ventanilla que llega 1880 y hace rato la ruleta está girando...

Romper con los papis

¿O primó nuestra necesidad de ser autónomos para poder decidir? Dejar de depender de la corona española, hacernos cargo de nuestra propia situación, romper con los papis...

¿Rompimos con España para qué? ¿Para ir a trabajar al maxikiosco de los ingleses? ¿Sabíamos qué queríamos ser o nos independizamos para imitar? ¿O nos independizaron?

Imaginemos qué hubiese pasado si Manuel Belgrano ganaba esa discusión sobre la monarquía inca. ¿Cómo sería nuestra identidad y nuestra autoestima? Imaginemos como sería la negociación con los buitres entre Thomas Griesa y el rey Inca de todos los latinoamericanos...

La adolescencia de la humanidad

Cada uno de estos nacionalismos, a mi entender, representan aspectos que podrían ser comparados a modo de análisis en una persona, en un adolescente.

Supongamos que el nacionalismo político es la búsqueda de autonomía; el nacionalismo comercial, la necesidad de interacción con otros y el nacionalismo cultural la construcción de la identidad. Son todos

aspectos fundantes que, en una persona, contribuirían en la construcción de su conciencia. Podemos decir la búsqueda de la adultez en la humanidad.

Pero la conciencia también tiene un lado de adentro, y es ahí donde reside lo central de la identidad. ¿Para qué queremos ser autónomos e interactuar con otros? ¿Qué es lo que aportamos? ¿Cuál es nuestro color, nuestro tono que se agrega en ese sinfín de notas de la biodiversidad, en el concierto cultural de las naciones?

Adoptar o adaptar

Arturo Jauretche decía que la clave de todo estaba en ese juego de palabras, en lo que significan esos dos conceptos, en cómo los aplicamos a la vida del país. Si nosotros *adaptamos* lo que viene de afuera construimos algo nuevo, como es obvio. Pero la condición para que pueda haber una adaptación de algo de afuera es la existencia de un *nosotros*. Ahí está el tema, que si no sabemos quiénes somos vamos derechito a *adoptar*, que es la otra palabrita, que suena parecido, pero que significa *copiar* lo que viene de afuera, ¡y hasta creemos que es nuestro! ¡Como la planta de Toyota en Zárate!

El desarrollismo es a la tercera posición lo que la inclusión es a la justicia social

Querer ser un país desarrollado es copiar y adoptar la idea de desarrollo sin ningún tipo de reflexión. La nación quiere ser grande, según los parámetros de grandeza del decadente mundo occidental. Si los países desarrollados tienen muchos autos, tengamos muchos autos; si los países desarrollados están idiotizados por la tecnología, imitémoslos babeando nuestras pantallas; si los países desarrollados se preocupan por la seguridad y tienen muchos policías, salgamos a copiarlos, seamos como ellos, matémonos.

El incluido

Queremos ser incluidos. Cual película norteamericana, de esas de universitarios rubios, el joven negro llega a la preparatoria y lo discriminan cruelmente haciéndole maldades infinitas. El muchacho resiste un poco, pero ya con el lomo ladeado es recibido con los brazos abiertos y con simpáticas cosquillitas que le hacen sus nuevos amigotes rubiones, sus antiguos agresores, los que antes lo denigraron. Ahora está incluido, se calza la campera universitaria y se tiñe el pelo, se lo hace lacio como en el film Malcom X. Y sale a la búsqueda del próximo negro excluido... para incluirlo.

Eso es el desarrollismo. Dejar de ser nosotros para que no nos peguen.

Cuestión de valores

La tercera posición dice otra cosa. Apela principalmente a la necesidad de restablecer los valores espirituales en un mundo cada vez más cosificado. Ese es el aporte argentino al mundo de las filosofías políticas de occidente. El reestablecimiento de una espiritualidad telúrica latinoamericana como veta

distintiva en la conciencia humana. El amor por la tierra de nuestros antepasados keshwaymaras y el amor por el prójimo/próximo del cristianismo movimientista.

En banda

La justicia social como construcción de una armonía vital con derechos y obligaciones, roles y responsabilidades dista mucho de la suerte del incluido por ser incorporado al mundo de la hiperexplotación en las grandes megalópolis: “Ahora que soy explotado, soy incluido. Ahora que participo de esta farsa consumista estoy incluido. Ahora que participo de esta cultura estafalaria y globalizada estoy incluido”. La inclusión es por goteo y la Justicia Social, en cambio, es en banda, como en recital entrando sin pagar. Sin molinetes. Cuando lo cuantitativo se convierte en cualitativo. Somos tantos y entramos tan de golpe que el baile ya es otro, ahora nosotros ponemos la música.

Integral

La justicia social es priorizar la libertad de ser justos mas allá de la justicia de ser libres. Integrarnos, no incluirnos. Integrarnos, como para hacer un nuevo pan integral, con sus componentes integrados y no con la harina de un lado y las semillas del otro. Integrar la diversidad de forma armónica, con justicia. Para la cual hay que hacer restablecer la justicia, torcer el alambre un poco más allá para que quede derecho. No alcanza con el criterio equitativo. La justicia restablece la armonía. Y sin armonía social no hay soberanía.

Ser nosotros mismos

En nuestra capacidad de ser nosotros mismos está nuestra soberanía. En lo que diferencia a América Latina del resto del mundo está su poder. En América Latina no solo reside la potencia de la soberanía de una región, sino la potencia de la soberanía de lo humano, en tanto distinto, en tanto personas con la capacidad de realizarse.

Atravesaremos la adolescencia de la humanidad y sus ridículos nacionalismos hasta que surja una nueva idea soberana que ponga a la especie en el camino de una adultez creativa y pacífica. Nuestra mirada debe estar en el próximo proceso de integración que se avecina: el universalismo ecológico.

Tres proyectos de integración

Hoy a nuestra región la atraviesan tres proyectos de integración que están ligados a esos proyectos y doctrinas que expresan los nacionalismos.

Podríamos reconocer en la UNASUR un nacionalismo del tipo político-institucional, que interviene en defensa de cualquiera de los gobiernos que la integran. En el MERCOSUR aparece un rasgo más de índole comercial, por su fecha de fundación en los años 90, y por tener un claro sesgo de mercado. Es la herramienta para realizar una comunidad de negocios a nivel regional.

Claro que esa comunidad de negocios está integrada también por bancos y empresas. Estos también desean la integración latinoamericana, pero desde el punto de vista del abaratamiento de los costos logísticos que subsidiarían los Estados. Es como el cruce de los Andes contado con la épica de la Barrik Gold.

Embudo hacia fuera

Este proyecto de integración comercial hacia fuera podemos verlo mejor evidenciado en el proyecto IIRSA, una enorme inversión estatal de infraestructura para ofrecer a las empresas transnacionales toda la logística necesaria para la extracción de nuestros recursos naturales. Un embudo financiado por el Banco de Desarrollo del Brasil.

Donde todavía hacemos agua es en lo cultural, en la construcción de una fuerte identidad latinoamericana. Nuestra identidad como pueblo latinoamericano todavía carece de envergadura para proveer de densidad y organización a la construcción de una gran nación latinoamericana.

Desarrollismo transnacional

Estos tres proyectos de integración latinoamericana, el comercial, el político y el cultural, están en pugna y tienen distintos actores. El proyecto de integración comercial es llevado adelante por las grandes corporaciones, sus gerentes locales y el *lobby* de los medios de comunicación. Su plataforma intelectual es un cientificismo porfiado que alza la bandera de la dependencia tecnológica como algo inexpugnable. Su horizonte ideológico es el desarrollismo. Su doctrina, el materialismo.

Canapés

El proyecto de integración política ha avanzado en grandes rasgos, pero ha generado una enorme casta de burócratas y cancillerías que derrochan en canapés la resolución concreta de los asuntos urgentes aún pendientes: Banco del Sur, moneda regional, empresas latinoamericanas para la gestión de recursos naturales, código de inversiones a nivel regional, evaluación de impacto ambiental estandarizada para todos nuestros países, etcétera.

¿Por qué viene tan lenta la integración política de Latinoamérica? Justamente porque es la arena donde influyen los intereses comerciales. Digámoslo de un modo más claro: *el Estado latinoamericano es un Estado en disputa*. De un lado, las grandes empresas transnacionales buscando saquear nuestros recursos. Del otro, los pueblos, palpándose los rostros, tratando de encontrar su identidad. En el medio la nueva institucionalidad del proto-Estado Latinoamericano, con sus potencialidades y sus burocracias.

Somos el buen vivir

El tercer proyecto de integración y el más importante es el popular. ¿Qué es lo que los pueblos de nuestra América esperan de la integración? ¿Tener más autos? ¿Comprar más tecnología? ¿Vivir mejor? ¿O es la búsqueda del buen vivir? He aquí que la construcción de nuestra identidad está vinculada directamente a un modo de vivir, de producir, de celebrar la vida, de cuidarla. Ese proyecto de integración, el de los pueblos, está clavado en nuestras raíces espirituales y no le queda el saco occidental y materialista. Por eso, se da de patadas con los otros proyectos de integración, sobre todo con los de las corporaciones. En la medida en que sean los pueblos los que tomen en sus propias manos la construcción de la unidad latinoamericana se avanzará en una institucionalidad nueva para la época. Esa nueva institucionalidad debe expresar el cambio necesario que el género humano necesita. Nuevas instituciones necesitan de una nueva doctrina. Las doctrinas, cuerpos filosóficos que rigen el sistema de valores y principios con los cuales se alcanza la dignidad de la persona, requieren de arduos y profundos debates sobre cuestiones sutiles para la comprensión y realización de las profundidades del alma. Esos debates han sido los que precedieron en muchos casos la conformación de nuestras constituciones nacionales.

Se hace imprescindible en esta hora política un profundo debate filosófico que haga resurgir desde el fondo de la historia las cosmovisiones originarias. Para que de una buena vez por todas, si es que en realidad deseamos ser dignos de una Nación Latinoamericana, empecemos por orientar nuestros esfuerzos hacia el establecimiento de una Constitución Latinoamericana, y que cuyo debate de ideas sea para el mundo el ejemplo necesario para terminar definitivamente con esta época materialista y decadente que puede llevar a la especie a su misma extinción.